

# LA CRISTOLOGIA

## DE PUEBLA

ENTREVISTA CON JON SOBRINO, S.J.



1. *La opinión general sobre los documentos de Puebla es que los documentos de carácter más bien doctrinal han sido más flojos. Ud., que ha dedicado bastante esfuerzo a la cristología latinoamericana ¿Qué nos podría decir en concreto sobre la cristología de Puebla?.*

Efectivamente, los documentos doctrinales son en general más flojos que los dirigidos a la descripción de la realidad histórica y que los de carácter pastoral. El documento de cristología, titulado "La Verdad sobre Jesucristo Salvador", no expresa a cabalidad el esfuerzo que se ha hecho en cristología en los últimos años e incluso el esfuerzo de comprensión ortodoxa de los dogmas cristológicos. Creo yo que en los Obispos había un sano intento de recordar y poner de relieve la totalidad de Cristo, pero el camino adoptado para enfatizar esa totalidad no me parece el adecuado. Probable-

mente ha, estado influyendo el fantasma que algunos han visto en una teología latinoamericana que supuestamente recortaba y reducía la totalidad de Cristo, y se ha querido polemizar recordando la verdad total sobre Cristo. Este, que he llamado fantasma, consiste en no comprender que una cosa es el énfasis que ha puesto la teología latinoamericana por revalorizar las categorías históricas para la comprensión y el seguimiento de Jesús y otra cosa es el reduccionismo dogmático. Lo primero ciertamente se ha intentado reflejamente para representar un Cristo más según el evangelio, más coincidente con nuestra propia realidad y que mejor evite las seculares manipulaciones de la verdad viva de Cristo. Lo segundo, a mi modesto entender, ni se ha pretendido ni se ha realizado.

De todas formas hay que tener muy en cuenta, lo cual va a ser de suma importancia pastoral, que tanto en los documentos de Puebla como en los discursos de Juan Pablo II, aparecen tres niveles en los que se desarrolla la cristología. Y si al nivel más puramente doctrinal la cristología me parece bastante inadecuada por ser en exceso abstracta, en los otros niveles aparece actuante una cristología sumamente positiva.

2. *¿Podría usted decirnos cuáles considera Ud. que son los tres niveles en qué se mueve la cristología de Puebla?.*

El primero es el estrictamente doctrinal, como ya queda dicho. El segundo nivel aparece en una serie de declaraciones sobre el Jesús actuante en los evangelios y que se convierte en norma última para la evangelización y la acción de la Iglesia. Y el tercero estaría en la profundidad con que se defiende la dignidad humana, basada en la encarnación.

3. *¿Nos podría decir más en detalle por qué le parece inadecuada la cristología en su nivel doctrinal?.*

Por dos razones fundamentales de contenido y de enfoque. Y todo ello se debió a que el Primer esquema presentado -ud. ya sabe que todos los documentos tuvieron cuatro redacciones- y que no fue sustancialmente cambiado, no partió decididamen

te del Jesús histórico para presentar la totalidad de Cristo. Al nivel de contenido, y a pesar de que en el proceso de las redacciones se fue mejorando, hay serias lagunas que en vano se intentó suplir. Comenzando con el título, no apareció el título más característico que se le da a Cristo en América Latina, el de liberador, a pesar de que sí aparece este título en el Mensaje a los Pueblos de América Latina y en el documento sobre la juventud. Pero aparte de esto, que ya indica un ambiente general de todo el documento, la encarnación es descrita demasiado asépticamente sin llegar a las formulaciones, incluso del N.T., como son la de "hacerse carne", de Juan, y carne frágil, solidaria con la miseria y debilidad de los hombres, como se recalca en la Carta a los Hebreos, la cual por ese motivo y no por la mera asunción de una naturaleza humana, llama a Jesús "hermano nuestro". La vida histórica de Jesús es descrita muy brevemente y sin ahondar en sus puntos principales, aunque se mencionen, y sin sacar consecuencias sistemáticas como hubiera sido de desear. Tales puntos son el reino de Dios como polo último referencial y globalizante de la persona, actividad y destino de Jesús, la noción de pecado que de ahí se deriva, la preferencia constitutiva de Jesús hacia los pobres al predicar la Buena Noticia, las bienaventuranzas, el seguimiento, etc. Estos temas son mencionados, pero como decía, sin la profundidad exigida por los mismos textos evangélicos y por la realidad eclesial en América Latina. Además hay algunos puntos que ni siquiera se tocan, como son la conflictividad de Jesús durante su vida, que es algo evidente incluso en los comienzos de los evangelios, incluido el de Juan, la presentación del carácter activo y no sólo pasivo del siervo de Jahvé, que no es sólo víctima del pecado, sino que intenta implantar el derecho y la justicia entre los pueblos, el carácter de confirmación de la vida concreta de Jesús que tiene la resurrección. Estos aspectos de la cristología bíblica debieran haber sido profundizados, o al menos mencionados. Tampoco se ahonda demasiado, aunque algo se dice, sobre la presencia actual de Cristo en nuestra historia y sobre la historia concreta que su Espíritu está desencadenando.

La presentación inadecuada de estos contenidos creo yo que proviene del enfoque general que se da a la cristología

y que es distinto al que aparece por ejemplo en la Evangelii Nuntiandi. Bien sabido es que la cristología sistemática tiene que mantener la tensión entre un Cristo que evangeliza y un Cristo evangelizado, entre un Cristo primer evangelizador y un Cristo contenido de la evangelización. La cristología eclesial no puede olvidar, sino integrar, ambos aspectos. Pero mientras la Evangelii Nuntiandi -y la teología de la liberación- comienza con el Cristo evangelizador para pasar de ahí a anunciar la totalidad de Cristo, el documento toma la opción inversa. Hay más interés en decir la palabra correcta sobre Cristo que partir de la palabra viva que el mismo Cristo pronunció en su vida. Dé ahí que el documento no sea demasiado inspirador, aunque obviamente sea correcto en lo que afirma sobre Cristo. Pero le falta esa palabra evocadora, convocadora y provocadora que sólo se desencadena de la vida real de Cristo y no sólo cuando se reflexiona sobre su verdad dogmáticamente. En este sentido, como he dicho en otra ocasión, el documento es una oportunidad perdida para enriquecer la cristología. Por otra parte tampoco condena a nadie, lo cual no es poco ante algunas expectativas y exigencias. Y todo ello a pesar del esfuerzo de varios obispos que trabajaban en esa comisión por mejorar el documento. Me consta que ellos son los primeros desilusionados.

4. *A pesar de lo que acaba de decir, ha afirmado Ud. antes que en otros documentos está actuante a un segundo nivel una cristología más positiva. ¿Puede ud. explicarnos esto?*

Ciertamente. Lo que quiero decir es que en muchos de los otros documentos hay una serie de razonamientos, apreciaciones y urgencias que presuponen una determinada cristología más en la línea de la cristología del Jesús histórico. Quisiera dar sólo unos ejemplos para enunciar al final la tesis general. En el documento de la Opción Preferencial por los Pobres se habla en primer lugar de que hay que hacer esa opción profética y solidaria, se alaba lo que la Iglesia ha hecho en esa línea, se presenta a los pobres como quienes pueden convertir a la Iglesia, se urge la denuncia profética, se constata que esa opción ha llevado y lleva a conflictos dentro y fuera de la Iglesia, etc. Todo ello son rasgos del

Jesús histórico, lo cual además es elaborado explícitamente en ese documento. En el documento sobre Ministerio Jerárquico hay párrafos muy inspiradores cuando se describen las características del pastor como aquel que tiene que "ir delante de las ovejas", debe "dar la vida por ellas", debe "conocer a las ovejas y ser reconocido por ellas". En el estilo del evangelio de Juan está presentando la esencia histórica del ministerio según Jesús. El documento de Vida Consagrada está bastante influido también por la idea del seguimiento del Jesús histórico. En algunos, aunque desgraciadamente breves, alusiones a la persecución a la Iglesia, ésta es vista como el signo eclesial privilegiado por ser el mismo destino que le acaeció a Jesús. Al hablar de la situación de pecado, de los ídolos y del necesario desenmascaramiento no se puede dudar de que aquí está actuante un juicio de la situación semejante al de los profetas de Israel y al de Jesús.

Estos son algunos ejemplos de lo que he llamado la cristología actuante en los documentos. La tesis general que quisiera formular es que cuando los documentos de Puebla tratan in actu problemas pastorales y éticos están muy influenciados por el Jesús histórico. Es cierto que en algunos documentos se raciocina también -y por necesidad- en base a reflexiones tomadas de la experiencia histórica y de la reflexión social y filosófica. Pero a mí por lo menos me parece muy positivo que se esté haciendo ya bastante connatural que al intentar encontrar criterios de acción y apreciación, al nivel pastoral y ético, se dirija la mirada espontáneamente hacia el Jesús histórico. Esto que pudiera parecer evidente no lo ha sido siempre. Si ahora lo es, es por el avance que se ha dado en la cristología en los últimos años, y también en la cristología de América Latina. Por ello no es ironía lo que varios teólogos de la liberación han comentado sobre Puebla al decir que están sustancialmente contentos; pues si bien es cierto su descontento al nivel doctrinal, no es menor su contento al ver actuantes en otro contexto varios principios doctrinales que tanto ha defendido la teología latinoamericana.

5. Ud. ha dicho que existe todavía otro tercer nivel de la cristología: la defensa de la dignidad humana. ¿Pe-

*no es necesaria la cristología para esa defensa? ¿No basta una reflexión humanista o -al nivel teológico- una doctrina de la encarnación?.*

En teoría podría bastar. Pero para la fe cristiana no bastaría, tanto por sus declaraciones positivas como porque la historia muestra que ese tipo de fundamentación general es fácilmente ideologizada y así anulada. El planteamiento de la fe cristiana es ciertamente que todos los hombres tienen una dignidad irrenunciable, pero hace esa afirmación en presencia de las mayorías que secularmente se han visto privadas de ella. Y por ello es muy importante que los documentos de Puebla, como también lo hizo abundantemente Juan Pablo II en sus discursos, mencionen a aquellos a quienes ineludiblemente la Iglesia debe cooperar a que se les devuelva su dignidad. Esto se logra desde la perspectiva del Jesús histórico al dirigirse privilegiadamente a las mayorías pobres para darles la Buena Noticia y desde la perspectiva de Mt. 25: el Hijo del Hombre está en los hombres sin dignidad. Y es muy importante ver, cómo Puebla pone nombres concretos a esos hombres. Tienen rostros muy concretos, dice, en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo. Y los enumera detalladamente: los indígenas y afro-americanos, los campesinos, los obreros, los marginados y hacinados urbanos, los sub-empleados y desempleados, etc. La verdad de la creación se hace aquí muy concreta: todos los hombres son hijos de Dios y por ello poseen una última dignidad. Pero la cristología concretiza y desideologiza esa verdad: todos los hombres deben tener esa dignidad, empezando por los que están privados de ella. Para ello se hizo Cristo hombre, por ello se solidarizó con ellos, y por ello está presente en ellos.

6. *¿Considera Ud. que Puebla ha sido una condena, una confirmación o un acicate a la teología de la liberación y en concreto a la cristología?.*

En primer lugar no ha habido ciertamente ninguna condena, ni en la forma ni en el fondo. En la forma, ya es sabido que el documento no ha usado un tono condenatorio. En el fondo, porque cuando se avisa de peligros y desviaciones, en

concreto, de reduccionismo en la cristología a un Cristo puramente líder político o puramente profeta religioso, estos peligros no asoman, al menos en un grado alarmante, en las cristologías más elaboradas de América Latina. No creo yo que los Obispos hayan pretendido condenar ni los teólogos se han sentido condenados. Más bien el trabajo conjunto de varios teólogos y obispos han animado a unos y a otros a profundizar en los puntos claves de la teología y de la cristología.

Si no ha habido condenas ha habido una implícita afirmación de importantes puntos cristológicos, como he mencionado antes. Que para hablar de liberación haya que hablar del Jesús histórico de hecho, y que para hablar de Cristo haya que hablar de liberación, me parece que son pilares de la cristología de América Latina.

El acicate que yo veo es el de tomar en serio y en la pura objetividad de lo que dijo Juan Pablo II, el reto eterno a mantener la totalidad de la verdad de Cristo. Casi sin reflexionar esas palabras parecían dirigidas como aviso a los peligros de reduccionismo. Pero reflexionando hay que tomarlas en serio porque las dice el Papa y por el contenido del que habla: Cristo. El recuerdo de la totalidad de Cristo es siempre sumamente importante, y nunca viene mal que se nos recuerde. La verdad es siempre un reto y sólo cuando se la mira también como reto se puede avanzar en la reflexión y en la práctica pastoral.

7. *Por último ¿cómo ve Ud. el futuro de la cristología después de Puebla? ¿qué le causa más esperanza y temor?.*

En primer lugar el futuro de Puebla dependerá como es obvio de la misma vida de la Iglesia, y por ello la cristología deberá avanzar sustancialmente según avance la vida real de los cristianos. Pero fijándonos en los mismos documentos yo veo una doble tarea, y según se lleve a cabo producirá temor • esperanza. En primer lugar me parece importante que no se mantengan paralelos lo que he llamado los tres niveles de la cristología que están presentes en los documentos. Me

parece peligroso hablar de reflexión doctrinal "y" de la cristología implícita si no se hace un esfuerzo de enriquecer las mutuamente y, en mi opinión y más en concreto, de que la cristología doctrinal esté más influenciada por la cristología implícita. Si no, pudiera ocurrir lo que muy gráficamente comentó el teólogo José Ignacio González Faus : "El Jesús histórico puede ser incendiario y el Cristo de la ortodoxia puede actuar como bombero". En este lenguaje pintoresco aparece muy claramente dónde puede estar el problema. En los documentos de Puebla no hay oposición entre el Cristo de la doctrina y el Cristo de la acción pastoral y ética, pero el paralelismo en que se encuentran puede ser peligrosos a la larga. Por ello es tarea importante la de unificar los diversos niveles de la cristología.

También me parece importante unificar mejor lo que se dice sobre Cristo, tal como se encuentra en los diversos documentos de la Iglesia, sean los de Puebla, los de los concilios e incluso los evangelios, y la presencia actuante de Cristo hoy en la historia, sobre todo en los pobres de acuerdo a Mt. 25. Esta unificación servirá para encontrar desde el evangelio al Jesús que está en los pobres y desde los pobres al Jesús de los evangelios. Este tipo de unificación permitirá además no sólo tener una correcta doctrina sobre Cristo y una norma operante en la Pastoral, sino que permitirá una experiencia espiritual englobante. Pues que Jesús sea en verdad "camino, verdad y vida" acaecerá de la lectura del evangelio en solidaridad con los pobres y de una solidaridad con los pobres que sea según el evangelio.

*«Cualquier silencio, olvido, mutilación o inadecuada acentuación de la integridad del misterio de Jesucristo que se aparte de la fe de la Iglesia, no puede ser contenido válido de la evangelización» (Inauguración de la Conferencia de Puebla).*